



Vol. 7, No.3, Spring 2010, 219-248

www.ncsu.edu/project/acontracorriente

Notas críticas en torno al sentido común historiográfico sobre ‘el anarquismo argentino’

Agustín Nieto

CONICET/Universidad Nacional del Mar de Plata

1. Introducción

En un mundo, una Latinoamérica y una Argentina que ha cambiado, los saberes creados en (y para) otras situaciones concretas merecen ser revisados.¹

La iracunda y callejera irrupción de las muchedumbres subalternas en el ombligo de la ‘Argentina normal’ durante las jornadas de diciembre de 2001, representa una inflexión reconfigurativa del entramado de relaciones que anudan material y simbólicamente la constelación societal que conocemos como ‘sociedad argentina’.²

¹ “Editorial”, en *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, n° 1 (2005): 8.

² Muchos autores coinciden con este parecer, pero para nuestras reflexiones nos nutrimos especialmente de los trabajos de Omar Acha, *La nueva generación intelectual. Incitaciones y ensayos* (Buenos Aires: Herramientas, 2008); “Intelectuales en el ocaso de la ciudad letrada: los albores de una nueva generación crítica en América Latina”, en *Nuevo Topo*, n° 6, (2009): 9-25; *Historia crítica de la historiografía argentina*, vol. 1, *Las izquierdas en el siglo XX* (Buenos Aires: Prometeo, 2009); Omar Acha y Nicolás Quiroga “Pliegues de la normalización de los estudios sobre el primer peronismo: complementos y aclaraciones”, en Rein, Barry, Acha y Quiroga *Los estudios sobre el primer peronismo. Aportaciones desde el siglo XXI*, La Plata, Instituto Cultural de la provincia de Buenos Aires (2009): 81-102; “La

Torsión que, con distintos calendarios, fue experimentada allende las fronteras argentinas, tensando de esta forma el carácter exclusivamente nacional de los acontecimientos. La permeabilidad de sus fronteras nos permite imaginar su proyección latinoamericana y, por qué no, mundial. Sin embargo, en este artículo sólo nos apoyaremos en la experiencia argentina, quedando para futuros trabajos su dimensión regional.

La relevancia de la fecha (que siempre tiene algún grado de arbitrariedad) está dada, para nuestros objetivos analíticos, no tanto por la dimensión e intensidad de los sucesos sino por su refracción en el quehacer de los científicos sociales. La emergencia a plena luz del día y en el centro político del país de la belicosidad plebeya volvió visible lo que anteriormente parecía estar entre bambalinas: la perseverante rebeldía ante la obscena y persistente desigualdad social que presenta la configuración clasista, racista y patriarcal de 'la sociedad argentina'. Lo/s arbitrariamente marginado/s durante dos décadas en las agendas de la fracción mandante del campo de las ciencias sociales se impuso/impusieron irreverentemente entre los primeros puntos del orden del día a partir del 2002. De esta forma se vieron obligados a derogar lo decretado años atrás, a saber, el fin de la política en las calles.³ Pero, esta reacción desesperada por recuperar el tiempo perdido no pudo evitar la clausura de una generación que se forjó al calor de la 'transición democrática'.⁴ Los condenados de la tierra se apresuran por forjar no sólo una nueva agenda sino también sus agendadores: una nueva generación de intelectuales que colectivamente colabore en la construcción de nuevos y radicales lineamientos interpretativos-performativos para el pasado, el presente y el porvenir de las clases populares en Argentina y América Latina.⁵

Insistimos, el 2001 no sólo evoca la caída de un ministro de economía y de un presidente, la bancarrota del proyecto aliancista, los saqueos, la lucha de barricadas, los caídos por parte del pueblo, sino también el

normalización del primer peronismo en la historiografía argentina reciente", en EIAL, 20-2 (2009): 7-34; Historia Vulgar *En boca de todos. Apuntes para divulgar historia*, Producción Colectiva (Buenos Aires, 2008).

³ Romero, Luis Alberto "Apogeo y decadencia de la política en las calles, 1969-1999", en José Luis Romero y Luis Alberto Romero (directores) *Buenos Aires, historia de cuatro siglos*, 2da ed. (Buenos Aires: Altamira, 2000).

⁴ Acha, Omar *La generación...*, op. cit.

⁵ Véase Acha, Omar "Intelectuales en el ocaso...", op. cit.

astillamiento del cristalizado relato socialdemócrata sobre ‘el país normal’ y el consecuente vacío narrativo, cuyo costado historiográfico nos interesa particularmente.⁶ El relato socialdemócrata en el contexto argentino refiere en primer término a la tradición política representada por una de las líneas (la rectora) del Partido Socialista Argentino, cuya figura descollante fue Juan B. Justo, que se identificaba con el reformismo liberal, el cual se encontraba colonizado por las ideas europeas de “progreso” y “modernidad” forjadas al calor del ascenso triunfal de las burguesías del viejo continente, y que pretendía un proceso de democratización e integración pacífica de las masas populares a la vida política del país por cauces institucionales, tutelado y por etapas. A medida que aquella tradición fue incrementando su marginalidad electoral en dirección proporcional al crecimiento del caudal y la participación electoral de las clases subalternas, el campo de las ciencias sociales argentinas conocería su encumbramiento por medio de las figuras de Gino Germani en sociología y José Luis Romero historiografía. Este fenómeno surgía con la finalidad de dar respuesta a otro: el peronismo, el cual debía ser domesticado para ser integrado al relato socialdemócrata de la historia nacional, una historia de modernización. Estos caminos divergentes y sucesivos (el electoral y el académico) de la tradición socialdemócrata argentina se reencontrarían, una vez pasados los tumultuosos años sesenta y setenta, en la transición

⁶ Como dice la “Editorial” de *Nuevo Topo* “Es probable que con el naufragio del horizonte de una *Argentina próspera, Potencia o del Primer Mundo*, un imaginario imperante hasta la crisis de diciembre de 2001, también se haya desmoronado el sentido ‘progresivo’ de una visión de la historia, imperante en la historiografía argentina de las últimas dos décadas”. De esta forma “una nueva etapa histórica, incierta y crujiente, tropieza con una vacancia historiográfica que no debe ser confundida con la masa de textos que se elevan sin cesar”, op. cit., 7. Sobre vacancia historiográfica véase Acha, Omar *Historia Crítica...*, op. cit.; *La nueva generación...*, op. cit. Historia Vulgar *En boca de todos...*, op. cit. Las líneas que dan lugar a estas reflexiones están centradas en las experiencias capitalinas o, a más querer, pampeanas. Esto es relevante porque la visión socialdemócrata hasta hoy vigente tuvo (y tiene) su asiento político-institucional en la UBA, por lo cual la cronología de la crisis de este relato tendría variaciones regionales merecedoras de un tratamiento situado y pormenorizado. Piénsese en las experiencias y consecuencias institucionales (entre las que se encuentran las académico-científicas) de las rebeliones populares en las siguientes provincias: La Rioja (1993), Santiago del Estero (1993), Neuquén (1996 y 1997), Jujuy (1997), Córdoba (1997), Corrientes (1999), Salta (1997, 1999 y 2000), entre otras. De esta forma se vuelve imaginable un proceso rizomático de astillamiento de la visión socialdemócrata pre-2001, aún inexplorado.

democrática alfonsinista⁷ y encarnados en intelectuales que transitaron del revolucionarismo setentista al democratismo ochentista, del compromiso militante al distanciamiento profesional (compromiso militante con la democracia republicana alfonsinista). Luego del fracaso alfonsinista, el proyecto intelectual socialdemócrata reforzó su hegemonía en el terreno académico-universitario. Quizás una de las personalidades del campo intelectual que mejor ilustra esta metamorfosis colectiva y generacional sea Juan Carlos Portaniero. De esta forma el relato socialdemócrata originario del PSA logró persistir adaptativamente en nuevos contextos históricos. Así, la novedosa normalización y profesionalización del campo de las ciencias sociales era instrumentada por medio de un templado programa socialdemócrata vinculado a la experiencia, ya no del PSA sino de la UCR y toda una tradición liberal-democrática enfrentada radicalmente a los elementos y prácticas plebeyas y disruptivas del peronismo. Con este relato, “*se abría paso una visión no conflictiva del presente..., y para cohonestarla se imaginaba una imagen igualmente no conflictiva acerca del pasado, proyectando hacia atrás el actual déficit de pasión y proyectos transformadores.*”⁸

⁷ Ricardo Alfonsín fue el candidato ganador en las elecciones presidenciales de 1983 por el partido Radical (UCR). A parte de representar el retorno a la democracia, fue la primera vez que el peronismo perdía una elección presidencial.

⁸ “Y cada vez más se percibían a sí mismos como ‘profesionales’ de una disciplina, y ya no como intelectuales con vocación de intervención sobre la totalidad social, actitud que se acentuó al compás del fracaso de las esperanzas de tinte socialdemócrata de los comienzos de la (denominación discutible por ellos acuñada) ‘transición a la democracia’. El rol de consejeros áulicos de los mandatarios de la democracia, sólo lograron asumirlo cabalmente en los primeros años de la gestión presidencial del Dr. Alfonsín.” Sigue diciendo el autor: “buena parte de la producción de la historiografía hegemónica registra ese tipo de ‘marcas’: las del propósito de descubrir en nuestro pasado una trayectoria que pueda legitimar retrospectivamente una pacífica democracia representativa en amable coexistencia con un orden capitalista tal que respete la libertad de mercado sin renunciar a colocarle límites desde el aparato estatal. Modelo de sociedad que se imagina deseable y posible en la actualidad, aunque se reconoce la carencia de avances en su concreción práctica. Los ‘sectores populares’ (ya que no clases, dominadas o subalternas) son estudiados privilegiando en su trayectoria los elementos de ‘integración’ sobre los de explotación y marginación, los momentos de consenso por sobre los de conflicto, las actitudes moderadas y reformistas frente a las ideas y acciones revolucionarias, los niveles ‘micro’ sobre lo ‘macro’.” Campione, Daniel “La hegemonía del la ‘Historia Social’”, en *Razón y Revolución*, n° 10 (primavera de 2002): 174-75 y 178.

Desde el triunfo de Alfonsín y hasta la rebelión del 2001, esta prosa democrático-liberal-evolucionista (reformista) logró conquistar y mantener una verosimilitud consensuada comunitariamente. Pero desde aquel diciembre se extiende la crisis del relato socialdemócrata, crisis que no ha generado de forma automática una prosa alternativa, por lo cual aquella narrativa se mantiene aún vigente por fuerza inercial y de su entramado institucional. Esta situación proporciona el contexto y los elementos para un balance de la producción socialdemócrata y las condiciones de posibilidad de una nueva prosa.

Algunas líneas en este sentido se han propuesto para el ‘fenómeno peronista’. En clave de normalización-desublimación (domesticación), los historiadores Acha y Quiroga sugieren que la interpretación democrático-liberal del peronismo fue construida en clave de continuidad en el proceso de integración-ciudadanización-democratización, entendiéndolo como una estación en la evolución social de la Argentina moderna. Siendo la normalización del peronismo una arista de la normalización-profesionalización de la historiografía nacional post ’83.⁹ Aunque no del tenor de la anterior, otra arista de la concepción evolucionista del cambio social que detenta la historiografía progresista, es la referente al ‘anarquismo argentino’. Al igual que ocurre con la normalización del peronismo, el completo ejercicio de normalización del anarquismo coagula en el momento que se agrieta la verosimilitud de su prosa.¹⁰ A su análisis nos abocaremos en las próximas páginas, por lo cual proponemos hacer un recorrido bibliográfico por la frondosa historiografía sobre ‘el anarquismo argentino’. Trascendiendo los límites de la etapa normalizadora y sobrepasando levemente las fronteras disciplinares, revisaremos cómo al compás de su profesionalización aquella historiografía fue dando lugar a un renovado relato sobre ‘el anarquismo’. Sin embargo, nos centraremos en desmenuzar el relato historiográfico socialdemócrata, ya que ha arrojado, por un lado, una de las narrativas más acabadas sobre las experiencias anarquistas en el país y que, por otro lado, ha

⁹ Véase Acha, Omar y Quiroga, Nicolás “La normalización...”, op. cit.

¹⁰ En 2001 se publicó *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, de Juan Suriano. Un año antes apareció “El anarquismo” como capítulo del tomo V de la *Nueva Historia Argentina*, y cuatro después *Auge y caída del anarquismo. Argentina, 1880-1930*. Ambos del mismo autor y clasificables como de alta divulgación.

dado lugar a la consolidación de un sentido común historiográfico (SCH) sobre “el anarquismo argentino”, como así también de un modelo ejemplar kuhniano.¹¹

En esta oportunidad, para la labor revisionista nos basaremos en artículos y libros de autores que han sabido desentrañar nuevos sentidos y aristas de las heterogéneas trayectorias ácratas, así como en trabajos previos de nuestra autoría, de carácter más empírico que historiográfico. De esta forma, nos ocuparemos de problematizar los rasgos temporales, espaciales, ideológicos, organizativos y contenciosos con los que la historiografía socialdemócrata ha sabido encorsetar aquellas multiformes experiencias libertarias. A su vez, tenemos la pretensión de bosquejar algunas líneas propositivas que ayuden al desarme de aquel sentido común historiográfico a la vez que prefiguren una nueva agenda de investigación sobre los anarquistas.

2. Prosa socialdemócrata, SCH sobre ‘el anarquismo argentino’ y modelo ejemplar surianista

En este apartado arriesgaremos una lectura transversal de la prosa socialdemócrata, el SCH sobre ‘el anarquismo argentino’ y el modelo ejemplar surianista como horizonte de sentido y matriz significativa de los estudios prevalecientes sobre las experiencias anarquistas en el país. A tal fin, no sólo echaremos mano a la cantera pehesaniana sino también a todas aquellas que nos permitan a la vez ilustrar y revisar mejor sus rasgos. Las fronteras de aquellos tres dispositivos político-culturales se encuentran solapadas y sus cuerpos amalgamados entre sí, dando lugar a procesos cuyas trayectorias

¹¹ Para la ‘traducción’ y uso de las nociones kuhnianas de ‘paradigma’, ‘modelo ejemplar’ y ‘normalización’ en el campo historiográfico y de las ciencias sociales nos hemos basado entre otros, en los siguientes artículos: Barro, Carlos “La historia que viene”, en *Prohistoria*, n° 1 (1997): 11-34; López Sánchez, Roberto “Nuevos paradigmas para el siglo XXI”, en *Opción*, n° 41, (2003): 107-139; Vidal Jiménez, Rafael *Identidad, poder y conocimiento en la sociedad de la información. Introducción al estudio de la temporalidad como eje del análisis hermenéutico*, Tesis Doctoral, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2003; Martínez Vives, María Fernanda “Paradigmas, tropos e historiografía”, en María Fernanda Martínez Vives *La migración mexicana a Estados Unidos: visiones y retrovisiones*, Tesis de Maestría, México, Universidad Iberoamericana, 2005; Cattaruzza, Alejandro “Los años sesenta y setenta en la historiografía argentina (1983-2008): una aproximación Epilogo al dossier ‘Experiencias políticas en la Argentina de los sesenta y setenta’”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2008, [En línea]; Acha, Omar y Quiroga, Nicolás “La normalización...”, op. cit.; de los mismos autores “Pliegues de la normalización...”, op. cit.

divergen y confluyen en nudos temporales y espaciales disimiles. Mas nuestra operación se ocupará de rastrear algunos de sus puntos convergentes, sin por ello desconocer sus complejidades.

2.1. *Algunos rasgos básicos de la prosa socialdemócrata*

Para presentar sus aspectos nodales nos vamos a valer de las sugerentes líneas interpretativas que recientemente ha desarrollado Omar Acha en su libro *Historia crítica de la historiografía argentina*.¹² Según el autor, muchos aspectos que ayudaron a configurar esta visión progresista, republicana y democrático-liberal de la historia argentina pueden rastrearse en los heterogéneos escritos de dirigentes del Partido Socialista Argentino que, de forma directa o a través del tamiz germaniano-romeriano, dieron lugar, en los albores de la década del 80, a una metamorfosis político-académica. Ésta transformó al progresismo historiográfico en dispositivo constituyente (a la vez que constitutivo) del campo historiográfico argentino post-dictadura, retomando (con renovaciones) el camino de la profesionalización-normalización iniciada por J. L. Romero en la cátedra de Historia Social de la Universidad de Buenos Aires hacia fines de los 50 y principio de los 60. Fue así como las formulaciones evolucionistas de impronta socialista cuya perspectiva histórico-filosófica postulaba un país integrado y democrático, una ‘Argentina normal’, dominaron el campo historiográfico argentino por dos décadas.

Según Acha el parentesco entre la visión socialista y la perspectiva historiográfica progresista es

indudable, si entendemos por esto una ‘afinidad electiva’ con el progresismo que aspira a la integración razonable y progrediente hacia una organización social auténticamente liberal-republicana [...] Lo hay en el caso de la historia social de los años 80, bajo el amparo del Programa de Historia Económica y Social Americana (PEHESA), especialmente en la propuesta—que continua hipótesis de José Luis Romero—de una desradicalización de la sociedad urbana merced a la movilidad social.¹³

Estos lineamientos, que serán retomados en las próximas páginas, nos brindan las claves interpretativas para descifrar muchos de los rasgos del modelo ejemplar surianista.

¹² Acha, Omar *Historia...*, op. cit. También véase Campione, Daniel *Argentina. La Escritura de su historia*, Buenos Aires, CCC, 2002.

¹³ Acha, O. *Historia...*, op. cit., 65.

A partir de los sucesos decembrinos este paradigma historiográfico pierde credibilidad y verosimilitud. Las esperanzas e ilusiones de una Argentina republicana, económicamente próspera y socialmente móvil se desvanecen, y con ellas la capacidad de la prosa socialdemócrata de proponer una historia a la altura de los tiempos, emprendiendo una defensa dogmática de sus frutos historiográficos y desacreditando cualquier intento de revisión.

2.2. Hacia una definición de sentido común historiográfico

Según entendemos, el SCH refiere a aprehensiones de varios historiadores de centralidad destacada en el campo, con la idea de un ‘acuerdo universal’ respecto a ciertas ‘verdades’ que se suponen aceptables para todos y autoevidentes. Debido a que este tipo de conocimiento se basa en la tradición o consenso de la mayoría, en el acuerdo común de quienes lo comparten y utilizan, y del que es guardián; por lo tanto, hacer entrar una nueva ‘verdad’ en él es verdaderamente difícil. Por su parte, el proceso reproductivo de aquellas verdades autoevidentes es llevado adelante por todos aquellos que, consciente o inconscientemente, se contentan con repetir y comentar la palabra de los maestros a través de una suerte de circuito intelectual en el que transitan palabras clave y frases un poco reduccionistas. Así el SCH se vuelve una concepción general absorbida acríticamente por diversos ambientes historiográficos en los cuales se moldea el historiador medio. Y, vale aclarar, todo este juego se genera, desarrolla y regenera, no prescindiendo pero sí con independencia de las voluntades implicadas; es decir que, lejos de toda simplificación psicologista, el SCH nunca es una configuración diseñada para tal fin.

Nuestra intención, en las próximas páginas, es desarrollar una revisión de este dispositivo político-cultural en la historiografía que ha abordado el análisis de distintas experiencias anarquistas. Pero antes, no quisiéramos dejar de mencionar que la primera obra en la que se habla de un SCH en la narrativa histórica sobre el anarquismo es en *Anarquistas*, de J. Suriano. Dice el autor:

como ha ocurrido con cualquiera de las versiones canónicas de la historia argentina desde Bartolomé Mitre en adelante, *es notable la perdurabilidad de algunos supuestos básicos presentes en versiones militantes, que siguieron formando parte del sentido*

*común historiográfico sin la corroboración empírica adecuada*¹⁴.

Justamente, nos abocaremos al rastreo de esos ‘supuestos básicos’. Aunque previamente plantearemos los lineamientos elementales de lo que entendemos por modelo ejemplar.

2.3. El modelo ejemplar como refinamiento del sentido común historiográfico

La noción de modelo ejemplar es deudora de las teorías de los paradigmas científicos, en particular de los planteos kuhnianos. Sin embargo, nuestro uso no será ortodoxo. Desde aquella perspectiva el conocimiento científico no es meramente acumulativo ni lineal y está matizado por paradigmas alternantes entre periodos de ‘ciencia normal’ y períodos de ‘ciencia extraordinaria’. Para las comunidades científicas el paradigma es un ejemplo a seguir, delimita los problemas a resolver y los modos de realizarlo, ofrece bases de afirmaciones teóricas y conceptuales, consenso sobre la agenda de problemas, técnicas investigativas y supuestos epistémicos que encuadran la investigación. En síntesis, normaliza las prácticas científicas. De esta forma, los miembros de las comunidades científicas pueden abocarse a sus investigaciones particulares sin preocuparse por justificar los principios teóricos ni los conceptos utilizados en su campo. Esto da lugar a la ciencia normal que, a su vez, facilita la comunión entre objeto de análisis y predicciones teóricas, en tanto hay un forzamiento de ciertos aspectos enigmáticos de la realidad para ceñirlos a los límites preestablecidos por el paradigma. Ahora bien, ¿qué sucede cuando estos aspectos enigmáticos se trastocan en anómalos? Es probable que comience una resistida revisión del paradigma que lo haga entrar en crisis y cree las condiciones para la emergencia de uno nuevo.

El SCH por sí sólo no llega a constituirse en modelo ejemplar, aunque muchos de sus elementos conceptuales pasen a formar parte de este último. El SCH transita y habita libremente los territorios académicos y los no académicos, es de más larga duración y no necesita de la ciencia normalizada para persistir pero, en tanto dispositivo político-cultural, es menos eficaz que el modelo ejemplar. Para que una

¹⁴ Juan Suriano, *Anarquistas...*, op. cit., 23. El énfasis es nuestro, de aquí en adelante siempre que haya palabras resaltadas con itálicos deben adjudicárnoslas.

propuesta interpretativa alcance el estatus de modelo ejemplar tiene que ser capaz de servir de ‘molde’ de las perspectivas ‘innovadoras’. El término ‘molde’ implica “una forma específica de consolidación del saber con procedimientos que van desde la nominación hasta la elaboración de programas de investigación de largo plazo”.¹⁵ Estos modelos ejemplares originan linajes de trabajos delimitados por temáticas, perspectivas y conceptos. Sin embargo un

modelo ejemplar no representa la historiografía sobre un tema. Al leerlo no se agota la multiplicidad de la producción histórica. Tampoco es la única aproximación ‘prestigiosa’. ...la existencia de un modelo ejemplar, sin embargo, define un foco interpretativo que reordena las otras perspectivas, quizá autónomas, estableciendo orillas y fronteras.¹⁶

2.4. *Hacia la delimitación de un posible perfil del SCH sobre ‘el anarquismo argentino’*

Nuestra lógica pretende ser la de un pensar poético, heterogeneizante, inventor o descubridor de lo real. Que nuestro propósito sea más o menos irrealizable, en nada amengua la dignidad de nuestro propósito. Mas si éste se lograra algún día, nuestra lógica pasaría a ser la lógica del sentido común.

Juan de Mairena
Antonio Machado

Este apartado, al igual que el conjunto del trabajo, no tiene pretensión de exhaustividad. Meramente se limita a proponer algunos elementos, entre otros muchos atendibles, que nos ayuden a delinear, desde nuestras preocupaciones particulares, los contornos del SCH sobre ‘el anarquismo argentino’. A tal fin, revisaremos textos diversos en lo temporal, temático y disciplinar, extrayendo de los mismos muestras ilustrativas de distintos rasgos de aquel sentido común. Queda por aclarar que estos textos no tienen un mismo estatus en razón del contexto epocal, institucional, ni del quién, del cómo ni del para quién de su escritura. A su vez, alguno de estos escritos pueden ser

¹⁵ Acha y Quiroga “Pliegues...”, op. cit., 89.

¹⁶ Ídem, 90.

considerados fundacionales de lo que más tarde sería el SCH sobre ‘el anarquismo argentino’. Muchos otros se transforman bajo este cristal interpretativo revisionista, con mayor o menor eficacia, en sus cimentadores. Aunque ninguno de ellos es reducible a este SCH.

Adelantaremos a continuación al lector un esquema de las características que pensamos constituyentes del SCH, para luego pasar a su examen pormenorizado. Uno de los rasgos refiere a la temporalidad del anarquismo. Según la visión historiográfica dominante, la experiencia anarquista en el movimiento obrero se limitó a los años que transcurrieron entre finales del siglo XIX y principios del XX, siendo la década de 1910 el comienzo del fin de esta corriente político-ideológica, que daría sus últimos estertores en los albores de los ‘30. Ligado a este primer rasgo, encontramos que en su gran mayoría las investigaciones, tanto generales como particulares, no trascienden los límites del experimento forista como experiencia anarquista en el movimiento obrero. Asimismo notamos que del conjunto de trabajos sobre la temática emerge un eufemismo que, por medio de una violentación semántica, establece lo capitalino como “nacional”. Así la mayor parte de las pesquisas son referidas a las experiencias capitalinas y/o realizadas con fuentes de carácter ‘nacional’, como por ejemplo *La Protesta*, periódico que si bien no desdeñaba la información referida a sucesos ocurridos fuera de la Capital, se remitía a tratarlos marginalmente.¹⁷ Otra faz de aquel SCH está vinculada a la dinámica

¹⁷ Quizás podamos esbozar precariamente una crítica a lo que pensamos una forma particular de vocación universalista presente, explícita o implícitamente, en los historiadores. Pues, en estos casos la ilusión gnoseológica de buscar en lo particular la explicación de lo general adolece de una gran inconsistencia tautológica. A saber, en el mejor de los casos, estas prácticas se sustentan en un mecanismo que configura ‘lo general’ a partir de los rasgos de ‘lo particular’ que, previamente al análisis de ‘lo particular’, fueron proyectados sobre un recorte temporal y/o espacial más amplio (‘lo general’), una vez conjurado este momento se pasa al análisis de lo particular, para luego concluir con la más que probable correspondencia entre lo uno y lo otro. En el peor de los casos, esta identificación se da sin previa mediación adjudicándole a lo particular el carácter de ‘lo general’. Es así como se genera un relato tensionado por la unilateralidad y la unidimensionalidad, que alisa la textura corrugada de los procesos históricos que finalmente, produciendo una momificación del cuerpo social, establecen las coordenadas de una narrativa ahistórica. Es por lo antedicho que la propuesta interpretativa que emprenderemos en los párrafos siguientes no tiene la intención de elaborar claves para una renovada explicación general de ‘el anarquismo argentino’. No buscamos la piedra de toque que nos permita definir/delimitar de una vez y para siempre los atributos distintivos del ‘anarquismo argentino’ que trascienden los marcos temporales y espaciales, ni buscamos lo homogéneo. Sin renunciar a la pretensión de un relato histórico totalizante y global como

que dicha corriente le imprimió a los conflictos obreros en los cuales tuvo un papel dirigente, resumidos en la frase “todo o nada” que implicaba la negación sistemática a cualquier tipo de negociación y, por ende, a la prolongación de las huelgas hasta que éstas triunfaran totalmente o fuesen derrotadas. Otro aspecto se vincula a la relación entre anarquismo y Estado. Así, si por un lado, se considera que los anarquistas descartaban la mediación estatal como forma de resolución de los conflictos entre capital y trabajo. Por otro lado, y como consecuencia de lo anterior, se supone que la única acción estatal posible hacia dicho sector era la represión. Finalmente, aunque no menos importante, es común encontrar en las diversas publicaciones sobre la problemática anarquista una identificación mecánica entre esta ideología ‘arcaica’, una organización por oficio y un proceso de trabajo poco desarrollado, artesanal. La línea de análisis es: artesano-oficio-anarquismo (como ideología pre-moderna); a la cual se le contraponen esta otra línea de análisis: obrero de la gran industria-sindicatos únicos por rama-comunismo (como ideología moderna).

Antes de comenzar el escrutinio quisiéramos reiterar que si bien, y quizás exageradamente, nos detendremos en desmenuzar lo que entendemos y llamamos SCH sobre ‘el anarquismo argentino’, la monumental labor investigativa y de recopilación de los autores aquí indagados trasciende ampliamente los límites del SCH y crea las condiciones de posibilidad de nuestra crítica.

Comenzaremos la revisión por el corte temporal de la experiencia anarquista que coagula en el SCH sobre ‘el anarquismo’. Adelantamos que nos detendremos y dedicaremos más espacio a este rasgo en relación a los demás, esto debido a varias razones. Primero, porque lo consideramos central en la articulación del resto de las fases del SCH en torno al anarquismo a la vez que entrelazante de la prosa socialdemócrata con el modelo ejemplar surianista. Segundo, porque es el más extendido en las obras especializadas y generales. Tercero, porque desarrollaremos aspectos comunes a todos los rasgos analizados que no serán reiterados en los otros. También adelantamos que el examen de la obra surianista será realizado en un siguiente apartado.

construcción colectiva, hurgamos en aquellas experiencias anarquistas con la finalidad de oxigenar el apelmazado relato historiográfico desde una perspectiva heterogeneizante.

Al revisar la bibliografía específica encontramos que los libros que son referencia obligada en el campo establecen una periodización que oscila entre las décadas de 1870 y 1930. Ahora bien, este corte temporal, aunque fue adoptado rápidamente por la historiografía, tiene su origen allende las fronteras académicas. El texto fundacional de este y otros rasgos del SCH sobre ‘el anarquismo’ es *La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, de Diego Abad de Santillán que, terminada su factura en diciembre de 1932 y publicado por primera vez en 1933, sentó las bases para la posterior traslación de una historia oficial anarquista hacia el corazón de la historiografía académica.¹⁸ Sin embargo, la periodización santillanista se agota con el golpe de Uriburu por su contingente año de publicación, pues en las intenciones del autor no se encontraba la de establecer la clausura de la corriente político-ideológica reseñada; esto último es merito exclusivo de algunos de sus intérpretes. Así en las primeras líneas volcadas por Santillán leemos:

Vamos a trazar en algunos capítulos, en base a documentación, el desarrollo y la ideología de la Federación Obrera Regional Argentina, conocida internacionalmente por estas cuatro letras: F.O.R.A., actualmente fuera de la ley, con sus sindicatos más fuertes procesados por “asociación ilícita”, ... Algunas docenas de trabajadores organizados y activos en las luchas gremiales se encuentran en la cárcel por ser miembros de la F.O.R.A., y los que quedan fuera, en la calle, sólo disfrutan de una libertad muy relativa, pues sus organizaciones son perseguidas, sus locales son clausurados, su propaganda no es permitida y su prensa es declarada también al margen de todas las ventajas de que disfruta la prensa en general, no pudiendo como tal circular por el correo argentino.

Esta obra de reacción y de exterminio de los organismos revolucionarios del proletariado en la Argentina la inició el general Uriburu con el golpe de Estado del 6 de septiembre de 1930, y es continuada fielmente por sus sucesores, erigidos en gobierno constitucional, bajo la presidencia del general Justo.

Actualmente la F.O.R.A. se halla muy reducida en cuanto al número de sus cotizantes; pero en ningún momento ha sido tan digna de apoyo y en ningún instante representó tan legítimamente como ahora, fuera de la ley, colocada contra el muro por la legalidad burguesa, los

¹⁸ Otros dos trabajos previos refuerzan el desprendimiento posterior de una temporalidad anarquista que se agota en 1930. Estos son *El movimiento anarquista en la Argentina. Desde sus comienzos hasta el año 1910* (Buenos Aires: Argonauta, 1930) y, en colaboración con López Arengo, *El Anarquismo en el movimiento obrero*, (Barcelona: Cosmos, 1925).

intereses efectivos de los trabajadores y el porvenir de la humanidad doliente.

*Militantes y propulsores de esa organización, convertida en símbolo de emancipación y de justicia, desafiamos con las páginas que siguen el ensañamiento de los perseguidores; al exponer lo que ha sido, anunciamos lo que será, convencidos de la inutilidad práctica de toda represión. La F.O.R.A., que ha dado hasta aquí tantos dolores de cabeza al capitalismo y al Estado argentino, será con sus cuatro letras simbólicas la bandera de la próxima revolución libertadora.*¹⁹

A pesar del cada vez más lejano horizonte revolucionario y la no tan inútil práctica represora, los militantes anarquistas, nuevos y viejos, siguieron presentes y activos en los procesos de lucha y organización obreras; en la edición de periódicos, revistas y libros; en la realización de obras de teatro y eventos sociales; en el mantenimiento y renovación de bibliotecas populares... Sin embargo, nada de esto parece haber llamado la atención de los y las que historiaron las experiencias anarquistas en el país.

Así vemos como en un texto historiográfico ‘clásico’ sobre la historia del el ‘anarquismo argentino’ Hugo del Campo delimita la temporalidad de la experiencia anarquista entre 1879 y 1930.²⁰ Según nos cuenta nuestro autor, luego de variados y efímeros intentos de consolidación durante los últimos años del siglo XIX, ‘el anarquismo argentino’ llegó a su madurez hacia principios del siglo XX, manteniéndose como tendencia dominante en el movimiento obrero a lo largo de una década. Pero, hacia mediados de la década de 1910—nos sigue diciendo del Campo—por primera vez los anarquistas quedaron en minoría dentro del movimiento obrero y, años más tarde, los sucesos de enero de 1919 significaron el principio del fin de la influencia anarquista en el movimiento obrero. Finalmente, en las últimas dos oraciones del último párrafo del libro, el autor afirma sobre ‘el anarquismo argentino’ que “la violenta represión que siguió al golpe de Uriburu le dio el golpe de gracia. *En el país posterior al 30 no había sitio para ellos*”.²¹ Esto se

¹⁹ Abad de Santillán, Diego *La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina* (Buenos Aires: Libros de Anarres, 2005), 51-52.

²⁰ del Campo, Hugo *Los Anarquistas* (Buenos Aires: CEAL, 1971).

²¹ Ídem, 114. Otros textos del autor donde se reitera esta periodización *El 'sindicalismo revolucionario': 1905-1945* (Buenos Aires: CEAL, 1986; “Sindicatos, partidos ‘obreros’ y Estado en la Argentina pos-peronista”, en *Anuario del IEHS, Tandil* (1988): 287-312; *De la FORA a la CGT. Historia del movimiento obrero*, n° 38, Buenos Aires, CEAL, 1973; entre otros.

repite en los trabajos de Iacov Oved, otro autor de referencia obligada en la temática. Aunque su monumental y minuciosa obra de reconstrucción de las experiencias anarquistas en relación al movimiento obrero se centren en el período 1897-1905, Iacov sostiene que “la historia del anarquismo argentino ... comprende un período de 50 años consecutivos (de 1880 a 1930)”.²² Este parecer, con el pasar de los años, no hizo más que reafirmarse y en un artículo de 1997 el autor repite su sentencia “As an active movement, with its own institutions and publications, anarchism existed uninterrupted in Argentina for about fifty years, between 1880 and 1930.” Pero aclara que mientras “by the end of 1910, anarchism had started to show clear signs of fatigue” con los sucesos de la Semana Trágica “the decline of anarchism continued”, para concluir diciendo que “From 1922, the anarchist movement experienced a steady descent towards marginality. This decline was compounded by schisms, banditry and terror, epitomized by the Severino de Giovanni affair. *Eventually, internal strife and persecution led to its demise, just before the Uriburu coup in 1930*”.²³ Aunque con un abordaje temático y analítico distanciado de los anteriores, Dora Barrancos confluye en la datación biográfica del anarquismo. Sostiene que “durante aproximadamente una década [...] el anarco-comunismo ocupó un sitio hegemónico entre la masa trabajadora argentina. Su declinación fue evidente a partir de esos años”.²⁴ No obstante, la estocada final llegaría con el golpe del ‘30, que cerró la sociedad argentina a la vez que “el ciclo ‘áureo’ del anarquismo”.²⁵ Los restantes textos revisados ratifican esta periodización. Así Edgardo Bilsky analiza la trayectoria forista en el

²² Oved, Iacov *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina* (México: Siglo XXI, 1978), 12.

²³ Oved, Iacov “The Uniqueness of Anarchism in Argentina”, en EIAL, [online], Vol. 8, N° 1, enero-junio 1997, [citado 27 Julio 2009], p.00-00. Disponible en: http://www.tau.ac.il/eial/VIII_1/oved.htm. También pueden consultarse del mismo autor los siguientes artículos: “El trasfondo histórico de la Ley 4.144 de Residencia”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 6, N° 61 (abril-junio de 1976): 123-150; “Influencia del anarquismo español sobre la formación del anarquismo argentino”, en EIAL, [online], Vol. 2, N° 1 (enero-junio 1991), [citado 27 Julio 2009], p.00-00. Disponible en: http://www.tau.ac.il/eial/II_1/oved.htm

²⁴ Barrancos, Dora *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo* (Buenos Aires: Contrapuntos, 1990), 19.

²⁵ Ídem, 23.

movimiento obrero entre 1900 y 1910.²⁶ Gonzalo Zaragoza Ruivara pesquisa el accionar ácrata entre 1876 y 1902.²⁷ En un artículo previo el autor determina la ‘evolución’ en ‘etapas’ del anarquismo en Argentina:

una primera, de consolidación de grupos y formación de sociedades obreras anarquistas, que se extiende desde la década del 1870 hasta 1889 [...] una segunda, de predominio de grupos españoles individualistas y anti-organizadores, y, a partir de 1895, [la tercera] la ‘nueva táctica’ de acción libertaria dentro del movimiento obrero”.²⁸ “En esta tercera etapa el movimiento es atacado, perseguido y, finalmente eliminado por los gobiernos de los países respectivos”.²⁹

Sin ser más que una ‘muestra’ del universo de estudios sobre experiencias anarquistas vernáculas (compuesto por libros, capítulos de libros, artículos, ponencias), queda más que ilustrado el consenso sobre la temporalidad anarquista. Asimismo, esta periodización se reitera y crece exponencialmente en los estudios dedicados a la historia del ‘movimiento obrero argentino’. Una de las razones para explicar esta difusión refiere a las lógicas predominantes de construcción del relato historiográfico cuando son obras de síntesis. Así el autor se sirve de estudios realizados por ‘especialistas’ en distintos campos, por ejemplo, las obras reseñadas precedentemente para el anarquismo, para reconstruir el proceso histórico y utiliza ‘fuentes primarias’ como meras ilustraciones de lo ya sabido. Una obra de este tipo la encontramos en *Historia del movimiento obrero argentino* de Julio Godio.³⁰ El autor analiza los avatares anarquistas en el capítulo I que se extiende de 1870 a 1910 y en el punto 12 del capítulo II, dedicado al socialismo, sindicalismo y comunismo entre 1910 y 1930, y sentencia “la decadencia irreversible del anarcosindicalismo” que, a diferencia de sindicalistas y socialistas, “no pudo soportar el cambio histórico sucedió en 1916”; así el gran sacrificio en el movimiento obrero por efecto de la democracia liberal fue el anarquismo como corriente doctrinaria y la FORA

²⁶ Bilsky, Edgardo *La FORA y el movimiento obrero (1900-1910)*, II Tomos (Buenos Aires: CEAL, 1985).

²⁷ Zaragoza Ruvira, Gonzalo *Anarquismo Argentino* (Madrid: Ediciones de la Torre, 1996).

²⁸ Zaragoza Ruvira, Gonzalo “Aproximación al anarquismo americano: el caso argentino” *Estudios: Revista de historia moderna*, n° 5 (1976): 180-81.

²⁹ Ídem, 177. Véase también del autor “Enrico Malatesta y el anarquismo argentino”, en *Historiografía y bibliografía americanistas*, Vol. XVI, n°3 (diciembre, 1972).

³⁰ Godio, Julio *Historia del movimiento obrero argentino*, II tomos (Buenos Aires: Corregidor, 2000).

anarquista como su expresión orgánica entre los trabajadores”.³¹ Nuevamente, referencia a obras con planteos similares podrían multiplicarse.

Pasemos ahora a ver de qué forma algunos historiadores entrelazan, ligan y encorsetan las narrativas de la temporalidad anarquista con el experimento forista como experiencia ácrata en el movimiento obrero por antonomasia. Según nos cuentan, luego de un primer momento de fluencia y competencia entre distintas corrientes anarquistas, destacándose la ocurrida entre organizadores y anti-organizadores, se pasó a una fase o etapa de monopolio exclusivo de la línea que cristalizó en el tándem ideológico-organizativo conformado por el periódico *La Protesta* y la FORA. Así este bloque hegemónico excluyó y ocluyó todo atisbo de expresión anarquista divergente hasta el fin de sus días, generando de esta forma la imposibilidad de la perpetuación del anarquismo por fuera de lo que fue la experiencia forista, dando lugar a que fuese reemplazado en el seno de la clase obrera y los sectores explotados del pueblo por otras corrientes político-ideológicas (sindicalismo-socialismo-comunismo). Según del Campo, desde comienzos del siglo XX el sindicalismo anarquista “eclipsó totalmente a las tendencias antiorganizadoras”³². Ya maduros—sigue diciendo el autor—y “*nucleados en la FORA*”, “*los anarquistas impulsaron la organización de los trabajadores*”³³. Esta identificación entre FORA y ‘anarquismo argentino’ continúa en las páginas siguientes, cuando el autor después de referirse al Vº Congreso de la FORA, dice que “la identificación ideológica con el sindicato” es la “peculiaridad del *anarquismo argentino*”³⁴. También encontramos esta equivalencia en los otros autores, por ejemplo, Bilsky, cuyo libro se titula *La FORA y el movimiento obrero*, considera que la reacción del Centenario cierra la etapa heroica del *anarquismo argentino*.³⁵ De distinta forma, la experiencia forista matiza los escritos ya citados de Zaragoza, Oved, Barrancos, Godio y la imaginación histórica de gran parte de los estudiosos del anarquismo y del movimiento obrero. Para

³¹ Idem, 301-305.

³² Hugo del Campo, *Los Anarquistas...*, Op. Cit., 73.

³³ *Ídem*, 83.

³⁴ *Ídem*, 94.

³⁵ Bilsky, E., op. cit., 159.

todos ellos, la decadencia de la FORA es el ocaso del ‘anarquismo argentino’.

Como adelantáramos, luego de dar a entender, de diversas formas, que las fronteras argentinas son el límite socio-espacial de sus investigaciones sobre el anarquismo, estos estudios, en su gran mayoría, no trascienden las fronteras de la Capital Federal³⁶, no por esto dejan de insistir en su generalización. Fue así que se dio lugar al eufemismo que establece lo capitalino como ‘lo nacional’, ‘lo argentino’. Esta práctica historiográfica, que no es privativa de los trabajos sobre anarquismo, se ve fortalecida por el uso casi exclusivo que realizan los historiadores de las fuentes de pretendido carácter “nacional”. La historiografía sobre los anarquistas en Argentina, como la de la mayoría de las corrientes político ideológicas, construye una historia elitista-institucional, una historia anarquista leída desde arriba. Esto último ayuda la construcción del eufemismo mencionado, ya que al trazar la trayectoria de la FORA y/o de sus dirigentes ‘nacionales’, traza la trayectoria de organizaciones e individuos cuyo ámbito de acción primordialmente fue la capital federal. Pero, al estar reconstruyendo los vaivenes de una organización pretendidamente ‘nacional’, se confía en que se está escribiendo una historia de alcance nacional. Sin embargo y más allá de los muchos y valiosos aportes que los variados análisis de la militancia anarquista nos han dejado, la reconstrucción de las dinámicas de los ‘comité centrales nacionales’ de las distintas corrientes, de los congresos partidarios ‘nacionales’, de sus proyecciones programáticas ‘nacionales’, de la prensa ‘nacional’, de las huelgas y protestas en las plazas capitalinas, a través de la lectura de sus actas y periódicos, poco nos dicen de un movimiento altamente rizomático y extendido a ras de todo el suelo argentino.

Un repaso por las páginas de *Los Anarquistas* de Del Campo convalida nuestras presunciones. Menciones a sucesos con resonancia nacional pero situados en la margen oeste del delta del Río de la Plata, congresos nacionales realizados en capital federal, dirigentes ‘nacionales’ que vivieron en la ciudad de Buenos Aires, citas de prensa (*La Protesta Humana, La Protesta*) con alcance nacional pero nutrida y confeccionada principalmente por militantes capitalinos, extractos de

³⁶ Por lo general, cuando lo hace se acota a registrar los alcances de alguna lucha que tuvo su epicentro en la capital o refiere a alguna ciudad importante del litoral y la zona pampeana.

memorias de militantes reconocidos nacional e internacionalmente pero que desarrollaron su militancia predominantemente en Buenos Aires (Dickman, Gilimón, López Arango, Santillán, Oddone). En la obra de Oved podemos cotejar los límites capitalinos de su pretendido estudio de escala nacional. El autor titula su libro sobre la temática *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, para descartar cualquier incentivo mercantil en la titulación de la obra recordemos que la base de esta publicación es su tesis de doctorado titulada “El anarquismo en los sindicatos obreros de la Argentina a comienzos del siglo XX”. Veamos cómo esta extensión nacional del título se muestra extremadamente amplia en razón de su contenido. Su cantera de publicaciones periódicas argentinas está compuesta por 80 periódicos, de los cuales son editados en Capital 60 (75%), en Rosario 8 (10%), en Bahía Blanca 4 (5%), en La Plata 3 (4%), en Chivilcoy 2 (2,5%), en Bolívar 1 (1%), en Baradero 1 (1%) y en Azul 1 (1%). Difícilmente esta estrecha variedad de localidades (8), situadas en dos provincias argentinas y representadas por la prensa seleccionada, puede pintarnos un panorama ‘nacional’ de las experiencias ácratas en estas tierras. A su vez, de los 7 capítulos componentes del texto, sólo dos apartados de dos páginas cada uno merecieron el tratamiento diferenciado del accionar ácrata fuera de Buenos Aires.³⁷ Algo similar sucede con *Anarquistas Argentinos* de Zaragoza.³⁸ En un libro de 547 consagrado al ‘anarquismo argentino’ el autor sólo dedica una sección de cuatro páginas en el capítulo VII. La estrechez espacial se acentúa aún más en las obras historiográficas dedicadas a la historia del ‘movimiento obrero argentino’, donde por lo general no se le dedica ningún apartado a los acontecimientos extra-capitalinos. Esto nos lleva a plantear la necesidad de quitarle el pretendido carácter nacional a las investigaciones centradas en la Ciudad de Buenos Aires, nos sugiere la necesidad de “provincializar” la capital federal.³⁹

³⁷ Véase “Sucesos Sangrientos en Rosario” y “Los anarquistas en Uruguay”, en Oved, Iacov *El anarquismo...*, op. cit., 370-71 y 397-98, respectivamente.

³⁸ Quizás en este caso si haya tenido algo que ver la lógica mercantil en la composición del título, ya que su tesis de doctorado se titula *Orígenes del anarquismo en Buenos Aires, 1886-1901* (Valencia: Tesis Doctoral, Universidad de Valencia, 1971-1972).

³⁹ La idea de “provincializar” ciertos criterios pretendidos universales (generales), quizás sea más pertinente en nuestro caso “municipalizar”, la

Otro aspecto caro a los estudios sobre anarquismo refiere a los rasgos que las prácticas libertarias les imprimieron a los conflictos obreros en los cuales tuvieron un papel dirigente. Identificados con la acción directa, con la huelga general como estandarte, y pintados como incondicionalmente radicalizados, los anarquistas—según el SCH—habrían desarrollado en los conflictos obreros una política de ‘todo o nada’, lo que implicaba la negación sistemática a cualquier tipo de negociación y, por ende, a la prolongación de las huelgas hasta que éstas triunfaran totalmente o fuesen derrotadas. Esta visión no se nutrió principalmente de los relatos canónicos del anarquismo sino de los relatos también canónicos de sus oponentes, particularmente socialistas. Mientras en *FORA* de Santillán no encontramos ninguna referencia al ‘todo o nada’, en los relatos de Oddone leemos “El anarquismo... no admitía para la clase trabajadora mejoras de ninguna especie. No quería reformas...Su lema era: ‘O todo o nada’”.⁴⁰ Es esta visión socialista sobre el desempeño ácrata el que tiñe la mayoría de los estudios sobre las experiencias anarquistas. Así, Hugo del Campo sugiere que la “decadencia del anarquismo” responde a que los obreros dejaron de ver atractiva la propuesta ácrata que postulaba “el rechazo absoluto e intransigente de toda la realidad social” y su apuesta al “estallido social en que los oprimidos se jugarían al *todo o nada*”.⁴¹ Siguiendo este argumento, Godio considera que la debacle de la FORA en 1910 consistió en que insistió sin éxito conducir las huelgas hacia una confrontación total con el estado”.⁴²

Como se desprende de la última cita, la relación de esta corriente político-ideológica con el Estado es caracterizada por muchos historiadores como confrontativa, siendo el enfrentamiento la única estrategia posible, tanto para los anarquistas como para los gobiernos del Estado. Nuevamente, en este rasgo del SCH sobre las prácticas libertarias, la visión socialista concerniente a los anarquistas parece haber prosperado. Según Oddone los libertarios “no admitían ninguna

tomamos prestada de Dipesh Chakrabarty, *Al margen de Europa. ¿Estamos ante el final del predominio cultural europeo?* (Barcelona: Tusquets, 2008).

⁴⁰ Oddone, Jacinto *Historia del socialismo argentino*, tomo I (Buenos Aires: La Vanguardia, 1934), 162. Exactamente el mismo extracto lo encontramos en Oddone, Jacinto *Gremialismo proletario argentino* (Buenos Aires: Libera, [1ª ed. 1949] 1975), 60.

⁴¹ Del Campo, Hugo *El 'sindicalismo revolucionario'...*, op. cit., 12.

⁴² Godio, Julio *Historia del movimiento...*, op. cit., 230.

relación con el Estado”.⁴³ En su libro *Ideologías del movimiento obrero y conflicto social*, Solomonoff sostiene que “el anarquismo contribuyó al [...] rechazo por los trabajadores de todo género de mediaciones institucionales con los poderes estatales”.⁴⁴ En la misma línea interpretativa Falcón considera que los anarquistas, al ser por definición anti-estatistas, “se opondrán [...] a toda forma de arbitraje o regulación estatal de los conflictos entre trabajo y capital”.⁴⁵

Finalmente, nos llama la atención la perdurabilidad de un relato que, más o menos sofisticadamente, identifica de forma mecánica fenómenos político-ideológicos, organizativos y culturales con fenómenos de índole estructural, económica. De esta forma se construye una correspondencia entre el anarquismo como ideología ‘arcaica’, con una organización por oficio y un proceso de trabajo poco desarrollado, artesanal. En esta ocasión no son los socialistas sino los comunistas los que establecen los lineamientos básicos que posteriormente nutrirán visiones historiográficas, más o menos sofisticadas, sobre los anarquistas. Así, podemos leer en *Historia del movimiento sindical* de Iscaro que “las causas de la profunda influencia anarquista en los orígenes nuestro movimiento obrero deben encontrarse en el predominio de los núcleos artesanales frente al proletariado industrial”.⁴⁶ Un ejemplo extremo de este rasgo del SCH lo encontramos en el trabajo de Héctor Cordone, quien sostiene que “el anarquismo prevaleció entre los numerosos trabajadores del sector artesanal”⁴⁷, pero que a partir del desarrollo y modernización industrial de las décadas del ’20 y ’30 y la emergencia de “la figura del obrero moderno en desmedro del antiguo artesano” se acentuó la decadencia del anarquismo cuyas propuestas ya no encontrarían eco en los nuevos contingentes obreros.⁴⁸ El hecho de que el SCH identificara el anarquismo con la FORA y esta última con la organización por oficio

⁴³ Oddone, J. *Gremialismo proletario...*, op. cit., p. 63.

⁴⁴ Solomonoff, Jorge *Ideologías del movimiento obrero y conflicto social* (Buenos Aires: Tupac, 1988), 302.

⁴⁵ Falcón, Ricardo “Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en Argentina (1890-1912)”, en *Anuario* 12, Rosario, UNE, 1987.

⁴⁶ Iscaro, Rubens *Historia del movimiento sindical*, tomo III (Buenos Aires: Ciencias del Hombre, 1974), 56.

⁴⁷ Héctor Cordone, “Reflexiones sobre movilizaciones populares y movimiento obrero argentino durante el primer peronismo (1946-1955)”, en *Sociología del Trabajo* N° 6, Piette (Buenos Aires, 2000), 3.

⁴⁸ *Ídem*, 7.

generó la certeza deductiva de que ‘el anarquismo’ acepta el agrupamiento por oficio como única forma de organización válida.

2.5. Modelo ejemplar surianista: amalgama de prosa socialdemócrata y SCH sobre ‘el anarquismo argentino’

El modelo ejemplar surianista no se ciñe necesariamente a ‘un’ texto, su eficacia se nutre de una batería de artículos, capítulos y libros editados y publicados a partir del año 2000. Sin embargo, tres son los más influyentes, dos de corte ‘alta divulgación’⁴⁹ y uno especializado⁵⁰. A partir de éstos Juan Suriano es considerado indiscutidamente el acratólogo argentino mayor de que dispone el campo historiográfico local. La suerte de sus textos no está determinada únicamente por su astucia y pericia argumentativa, sino también por la detentación de un amplio espectro de relaciones en el campo historiográfico, articuladas a redes institucionales. Su rol paradigmático recalca en dos direcciones temporales. En primer lugar, articula y cristaliza una ristra de contribuciones precursoras visibles en la bibliografía citada y enumerada. En segundo lugar, y esto es lo más importante, deviene en sostén y horizonte interpretativo de trabajos posteriores, no siempre con una referencia explícita.

Lo esencial es que exista un efecto de repetición, de consonancia, validatorio de la eficacia de un estándar [...] Es uno de los efectos del modelo ejemplar: en el flujo de la ciencia normal define un segmento, da origen a una posición; y en el calendario acelerado de la producción académica y en la formación de sus investigadores es capaz de proporcionar un anclaje provisorio, de corporizar un momento inicial”.⁵¹

En la obra ejemplar de Suriano, los rasgos del SCH sobre ‘el anarquismo argentino’ confluyen con la prosa socialdemócrata. Para su análisis nos vamos a detener en las delimitaciones que realiza Suriano de la temporalidad, la lógica conflictual, la relación con el Estado y la lógica organizacional-estructural de las prácticas anarquistas.

Los títulos de los libros citados ya son ilustrativos de los límites temporales que Suriano establece para las experiencias anarquistas. Sin

⁴⁹ Juan Suriano, “El anarquismo”, op. cit.; Juan Suriano, *Auge y caída...*, op. cit. En el 2009 la misma editorial lanzó una nueva edición del libro.

⁵⁰ Suriano, Juan *Anarquistas...*, op. cit.

⁵¹ Acha y Quiroga “Pliegues de la normalización...”, op. cit., 95.

embargo, en la introducción a *Anarquistas* se nos brindan los porqués de ese recorte, escribe:

El límite temporal no es caprichoso, la fecha de inicio se ubica en torno a 1890, el momento en que comenzaban a hacerse evidentes los efectos sociales del proceso de modernización, y la propaganda libertaria empezaba a tomar cuerpo conformando sus primeros grupos, editando sus periódicos iniciales y delineando las estrategias que adoptaría el anarquismo maduro una década más tarde. Finalizar la investigación en 1910, aunque a veces se prolongue hasta 1912 o 1913, no implica que el anarquismo haya desaparecido, sino que esa fecha es el punto de partida de la decadencia, pues aunque el imaginario colectivo haya seguido percibiéndolo como un actor social de peso, en la práctica (política, social y cultural) *desde 1910 había iniciado su inexorable declive*.⁵²

Inmerso en la densa reconstrucción histórica de las prácticas políticas del anarquismo, el autor insiste una vez más en el carácter terminal del anarquismo en los tempranos años de la década de 1910, sosteniendo que “la crisis política del orden conservador fue la crisis política del movimiento libertario”⁵³. Ya en las páginas finales de *Anarquistas* encontramos la siguiente frase: “Si bien la ‘bestia’ no había muerto, es indudable que el anarquismo no podría subsanar las heridas recibidas y no recuperaría jamás el rol protagónico adquirido durante esa fugaz y tumultuosa primera década del siglo”.⁵⁴ Ya que “a diferencia de lo ocurrido durante la aplicación de los estados de sitio anteriores, en esta oportunidad su prolongada efectivización dañó seriamente la continuidad de las actividades y de las instituciones libertarias”.⁵⁵ Por esto “cuando hacia la segunda mitad de 1913 los efectos de la represión habían concluido, el anarquismo era otro y la sociedad porteña había comenzado a transitar ciertas transformaciones que, aunque imperceptibles para los contemporáneos, desempeñaron un rol determinante en la decadencia del anarquismo”⁵⁶. Así “*después del Centenario el anarquismo ya no pudo articular una propuesta atractiva para los trabajadores*. El anarquismo urbano argentino fue

⁵² Suriano, Juan *Anarquistas...*, op. cit., 17.

⁵³ Ídem, 286.

⁵⁴ Ídem, 335.

⁵⁵ Ídem, 336.

⁵⁶ Ídem, 337.

un fenómeno notable pero efímero”⁵⁷. Citas como las precedentes podrían multiplicarse, sin embargo consideramos que alcanzan para demostrar cómo el autor, a la vez que nos ilustra la forma en la que “el anarquismo urbano argentino” comenzaba a transitar su decadencia, también va cimentando las bases del SCH en lo que respecta a la temporalidad anarquista, en clave modélica. Estos argumentos están asociados a una teoría de la historia etapista que, tributadora y tributaria de la historiografía progresista socialdemócrata, se encuentra nutrida por las ideas europeas de la modernidad política. Esta teoría desarrollista tiene al menos dos variantes, “el todavía no” y lo que nosotros llamaremos “el ya no”⁵⁸. Según esta última deriva ‘el anarquismo argentino’ ya había cumplido su etapa (una imagen biologicista/organicista/biográfica de nacimiento—1870/1900—, desarrollo—1900/1910 y muerte—1910-1930), de esta forma ‘el anarquismo argentino’ *ya no* tenía lugar en la Historia del movimiento obrero argentino. La existencia relevante de grupos anarquistas avanzados los años ’30 y ’40 establecen las condiciones de posibilidad de la revisión de este y otros postulados.⁵⁹

⁵⁷ Ídem, 342.

⁵⁸ Para un tratamiento de estas y otras problemáticas de la historiografía véase Dipesh Chakrabarty, *Al margen de Europa...*, op. cit.

⁵⁹ Entre otros, véase Nicolás Iñigo Carrera, “La Alianza Obrera Spartacus”, en *PIMSAS 2000*, Buenos Aires, 2000, 97-171; Javier Benyo, *La Alianza Obrera Spartacus. Anarquismo, vanguardia obrera e institucionalización del movimiento sindical en la década de 1930* (Buenos Aires: Libros de Anarres, 2005); Fernando López Trujillo, *Vidas en rojo y negro. Una historia del anarquismo en la “Década Infame”* (La Plata: Letra Libre, 2005). Para un revisión de la temporalidad de la experiencia anarquista en España, que en la visión tradicional culminaría trágicamente en 1939, véase Herrerin López, Ángel *La CNT durante el franquismo: clandestinidad y exilio (1939-1975)* (Madrid: Siglo XXI, 2004); Romanos Fraile, Eduardo “Memoria e historia de la clandestinidad libertaria bajo el franquismo. Estado de la cuestión y perspectivas”, en Rújula, Pedro y Peiró, Ignacio (coord.) *La Historia en el presente* (Teruel: Instituto de Estudios Turolenses, 2007), 339-62. Dice el autor: “Es lugar común de la literatura especializada relacionar la muerte del anarquismo y del anarcosindicalismo en España con el final de la guerra civil. [...] Los contornos del fenómeno anarquista semejarían así los de una biografía. Nacido en 1868 del encuentro de un vehemente italiano con una ávida clase obrera, rápidamente echa raíces en el lugar y crece. Tras una prolongada juventud, la madurez le llega cumplidos los cuarenta. Los años de senectud serán también los de mayor agitación. Desaparece en abril de 1939, dejando tras de sí una tumultuosa vida plagada de sueños y realizaciones. Giuseppe Fanelli, el delegado de la Alianza de la Democracia Socialista que trae *el Ideal* a España, sería el padre de la criatura; Francisco Franco, con la ayuda de Lister, el encargado de darle muerte. ... Un veredicto que, se use la metáfora que se use, ... la conclusión es siempre la misma: los «cenetistas se extinguieron». Por la brutal represión pero también por problemas internos, de enfrentamiento y falta de adaptación al nuevo contexto” (pp. 339-40).

Como ya adelantáramos, la visión historiográfica sobre los rasgos que las prácticas ácratas les imprimieron a los conflictos obreros y a su relación con el Estado, está vinculada a la interpretación socialista, la cual informó la narrativa socialdemócrata post dictadura. Así, en la obra de Suriano leemos que “la idea del todo o nada, de alcanzar sus objetivos en forma inmediata teñía las expectativas de gran parte de los anarquistas”⁶⁰, también sostiene que los anarquistas “en general despreciaban la negociación y privilegiaban la idea del *todo o nada*”⁶¹. “Ante la rígida oposición al Estado y a cualquier forma de integración política por parte del anarquismo, los grupos gobernantes adoptaron una postura no menos rígida y decidieron implementar una política de exclusión del anarquismo”⁶². Si por un lado, considera que los anarquistas descartaban la mediación estatal como forma de resolución de los conflictos laborales, por otro lado, y consecuentemente, supone que la única acción estatal posible hacia ellos era la represión. En palabra del autor de *Anarquistas*, “el anarquismo no quería ni podía aceptar esta mediación [del Estado] en tanto lo consideraba representante de los sectores patronales”⁶³. “El anarquismo *no aceptó ni aceptaría jamás* este rol [interventor] pues consideraba al estado representante y defensor de los intereses de una de las partes. Optó por seguir orientando sus luchas por los carriles de la acción directa y la negativa a la negociación con el estado”⁶⁴. Este es un buen ejemplo de comunión entre SCH y prosa socialdemócrata, en forma de modelo ejemplar.

En relación a la correspondencia entre el anarquismo como ideología “arcaica”, con una organización por oficio y un proceso de trabajo poco desarrollado, artesanal, Suriano ensaya una explicación. Alertado sobre la inconveniencia de “esquematizar y simplificar en demasía la vinculación entre ideologías y clase sociales”⁶⁵, el autor convive con esta faz del SCH cuando sostiene que así como su amplitud conceptual “le permitió al anarquismo aprovechar la coyuntura de desorden propia de la formación de la estructura social y el carácter embrionario del movimiento obrero, más adelante se tornaría negativa”

⁶⁰ Juan Suriano, “Anarquistas...”, Op. Cit., 299.

⁶¹ Juan Suriano, *Auge y caída...*, Op. Cit., 14.

⁶² Juan Suriano, *Anarquistas...*, Op. Cit., 20.

⁶³ Juan Suriano, *Auge y caída...*, Op. Cit., 20.

⁶⁴ Juan Suriano, *Anarquistas...*, op. cit., 263.

⁶⁵ Ídem, 24.

debido a las “modificaciones relacionadas con la incipiente industrialización”⁶⁶. Es por esta ubicación en los ‘orígenes’ de la moderna clase obrera, del Estado moderno y de la industrialización, que Suriano considera al anarquismo “una protoizquierda”.⁶⁷ Nuevamente la perspectiva modernizante y evolucionista de la prosa socialdemócratas se filtra en el relato surianista constituyéndose en uno de los pilares de su modelo ejemplar.

3. Reflexiones finales

¿Me preguntan ustedes cuáles son los distintos rasgos que caracterizan a los filósofos...? Por ejemplo, su falta de sentido histórico, su odio a la misma noción del devenir, su mentalidad egipciaca. Creen honrar una cosa si la desprenden de sus conexiones históricas, sub specie aeterni; si la dejan hecha una momia. Todo cuanto los filósofos han venido manipulando desde hace milenios eran momias conceptuales; ninguna realidad salía viva de sus manos. Matan y disecan esos idólatras de los conceptos cuanto adoran; constituyen un peligro mortal para todo lo adorado. La muerte, la mudanza y la vejez, no menos que la reproducción y el crecimiento, son para ellos objeciones y aun refutaciones. Lo que es, no deviene; lo que deviene, no es... Pues bien, todos ellos creen, incluso con desesperación, en el Ser. Mas como no lo aprehenden, buscan razones que expliquen por qué les es escamoteado.

Cómo se filosofa a martillazos
Friedrich Nietzsche

Una perspectiva historiográfica cuya concepción del proceso histórico es tributaria del evolucionismo comtiano-spenceriano, del reformismo bernsteiniano, del etapismo histórico y del desarrollismo modernizador integracionista, y cuya metodología evoca a los momificadores egipcios, difícilmente podía tratar a los anarquistas de forma distinta a la reseñada. En el marco del programa de investigación pehesiano, la ubicación temporal de ‘los anarquistas’ (caracterizados

⁶⁶ Ídem, 26.

⁶⁷ Ibídem. Melgar Bao considera que estos análisis son producto de una historiografía del movimiento obrero latinoamericano que “está delimitada por dos presupuestos teóricamente discutibles. Por un lado, al ver su desarrollo a través del prisma de la ‘Modernidad’, se recurre a un conjunto de variables indicativas económicas que refuerzan empíricamente la idea de un continuo industrial progresivo. Por otro lado, la ‘modernidad’ a nivel político se expresa en el ascenso progresivo de la clase obrera y de la sociedad según sean las formas y grados de participación política. El tránsito lineal e irreversible de lo *prepolítico* a lo *político* o la cristalización de una serie continua de lo tradicional-autocrático-democrático signan las opciones de esta historiografía obrera paradigmática”, *El movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna* (Madrid: Alianza, 1988), 18.

como urgentes y necios revolucionarios) en las sucesivas ‘etapas’ históricas de la ‘argentina moderna’, no podía trascender las fronteras de 1930. Es que en el periodo de entreguerras la identidad obrera internacionalista y radicalizada daba paso a una identidad barrial nacionalista y reformista informada por el poli-clasismo de los ‘sectores populares’. Todo esto en un contexto de movilidad social ascendente, de democratización política (radicalismo en el poder) y de intervencionismo estatal (regulaciones de las relaciones laborales). Estos cambios sociales, políticos, económicos, institucionales y culturales volverían anacrónicos a unos sujetos que ‘por definición y en esencia’ eran irreductiblemente internacionalistas, revolucionarios, anti-estadistas y practicaban la prescindencia política. Así, sujetos por su ‘ser’ no podían ‘devenir’. Sin embargo, lo que es deviene y lo que deviene es.

Muchos estudios relativamente recientes encuentran ‘ruidos’ en esta interpretación socialdemócrata del período de entreguerras y del ‘anarquismo argentino’.⁶⁸ Es que ni los militantes ácratas eran tan refractarios a las prácticas reformistas ni las prácticas revolucionarias estuvieron ausentes con posterioridad a 1916 o 1930. Las corrientes libertarias, en tanto querían ‘ser’ devenían en aguzadas negociadoras sindicales, aunque no dejaban pasar oportunidad en la que pudieran

⁶⁸ Véase Nicolás Iñigo Carrera, “La Alianza Obrera Spartacus”, en *PIMSA 2000*, Buenos Aires, 2000, 97-171; Pérez, Pablo “El movimiento anarquista y los orígenes de la Federación Libertaria Argentina”, en *FLA-BAEL Catálogo de publicaciones políticas, sociales y culturales anarquistas*, Buenos Aires, Reconstruir, 2002; Bilbao, Santiago (Selección e Introducción) “Anarquismo en el Noroeste a principios del siglo XX: Germinal, publicación tucumana”, en *Estudios del Trabajo*, n° 28 (2004); Javier Benyo, *La Alianza Obrera Spartacus. Anarquismo, vanguardia obrera e institucionalización del movimiento sindical en la década de 1930* (Buenos Aires: Libros de Anarres, 2005); Fernando López Trujillo, *Vidas en rojo y negro. Una historia del anarquismo en la “Década Infame”* (La Plata: Letra Libre, 2005); Pérez, Pablo M., Heredia, Juan Manuel y Villasenín, Hernán “El trabajo cultural del anarquismo. La Biblioteca Archivo de Estudios Libertarios de Buenos Aires (1995-2005) y el Instituto de Documentación Social CNT -FAI (1938)”, en *Germinal: revista de estudios libertarios*, n° 2 (2006): 107-125; Videla, Oscar “Política de partidos y movimiento obrero en el sudeste santafesino durante la ‘década infame’. Un análisis de caso desde una perspectiva local”, ponencia presentada en el VII Congreso argentino chileno de estudios históricos e integración cultural, Universidad Nacional de Salta, Salta, 25 al 27 de abril de 2007; Nieto, Agustín “Anarquistas y obreras del pescado: Una experiencia de organización sindical en los años ‘40””, en *Historia Regional* N° 26, Villa Constitución (Septiembre 2008): 89-117; Nieto, Agustín “Hito en la formación de una fracción de la clase obrera: El movimiento huelguístico en la industria procesadora de pescado, Mar del Plata, agosto-octubre de 1942”, en *PIMSA 2007* (Buenos Aires, 2009): 28-84.

hacer uso de su potencialidad y su fe revolucionaria; tómesese como ejemplo la huelga general de 1936. Esto (de)muestra que el reformismo no fue el único horizonte obrero y popular de período. Asimismo podríamos ejercitar la revisión para el período ‘clásico’ del ‘anarquismo argentino’, con la conjetura de que nos encontraremos con prácticas a contracorriente de las rescatadas por el modelo ejemplar, que en sus propios textos presenta indicios de las mismas. Esta complejidad se pierde en el relato paradigmático sobre el anarquismo, que a partir de rasgos particulares e históricamente situados elabora una definición general y abstracta (ahistórica), de una vez y para siempre.

Sobre la base de los renovados trabajos, en su mayoría de militantes de la corriente anarquista, sobre los anarquistas en Argentina, podemos sugerir que su existencia en los años treinta y cuarenta no respondió a la persistencia testaruda pero decadente de los despojos foristas, nuestros anarquistas no fueron viejos militantes de la FORA impermeables a los cambios sociales que se producían en el país (aunque los militantes foristas también se mostraron permeables, aunque en menor medida). Tampoco fueron renegados que pasaron al sindicalismo o al comunismo. Aquellos hombres y mujeres fueron parte constituyente y constitutiva de una nueva generación de anarquistas que con una gran sensibilidad de izquierda, y rebelándose contra “el ya no”, supieron acompañar las transformaciones en el mundo obrero y, a la vez que enseñaron, aprendieron de la lucha, organización y negociación de la clase obrera.

Esta nueva generación de anarquistas, al igual que otras tendencias político ideológicas de izquierda, ayudaron a construir, militaron y dirigieron sindicatos de industria, hicieron uso de las leyes obreras, no se opusieron irreductiblemente a la institucionalización del movimiento obrero y, ante las mutaciones del aparato estatal, aceptaron, gustosos muchas veces, la mediación del Estado en los procesos de negociación obrero-patronales. ¿Estas prácticas nos tienen que hacer dudar de su caracterización como anarquistas (cuando ellos mismos interpelaban y eran interpelados como libertarios) o nos tiene que hacer dudar de los postulados del SCH construido sobre el anarquismo? ¿Será que las corrientes político-sindicales, como la anarquista, pueden elegir libremente los repertorios organizacionales y de lucha o puede ser que estas elecciones estén condicionadas por el

contexto socio-histórico? Lejos de querer presentar estas prácticas como dominantes ‘en el anarquismo argentino’, lo que pretendemos mostrar es que existieron y que esta existencia es disruptiva (ruidosa) para con las ‘verdades’ del modelo ejemplar surianista. No es que “el árbol tape al bosque”, por lo contrario consideramos que ningún relato sobre ‘el anarquismo argentino’ se basa en una visión total del bosque. Pues cada uno de nosotros no tiene frente de sí más que un árbol, el cual nos permite imaginar el bosque, en nuestro caso uno muy heterogéneo.

Las líneas precedentes habilitan una revisión de textos clásicos que intentan identificar precedentes históricos de las prácticas obreras durante el peronismo. Así algunos establecen la continuidad sindicalismo-peronismo, otros entre comunismo-peronismo y otros entre socialismo-peronismo. Recientemente se ha podido identificar prácticas anarquistas que prefiguran a las peronistas. Esto nos sugiere al menos dos cosas. Primero, que no existen prácticas privativas a ninguna corriente ideológica ni fronteras infranqueables entre las mismas. Segundo, que los recursos organizativos y contenciosos son moldeados, en circunstancias contextuales dadas, en mayor medida por las masas obreras y populares que por sus direcciones, aunque estas últimas participen en su forja.

Nos gustaría adelantar una conjetura sobre el virtual ocaso de los anarquistas. Como existe un consenso para determinar ‘el ya no’ de ‘el anarquismo’ en el año 1930, existe otro que establece la interrupción de la fructífera experiencia socialista y comunista en el mundo obrero con la irrupción del peronismo. A sabiendas de que la interrupción no fue total y que las izquierdas siguieron presentes en el mundo de los trabajadores, es también fácilmente perceptible que esa presencia se vio menguada por la experiencia peronista. Ahora bien, consideramos que, al igual que socialistas y comunistas, los anarquistas estaban desarrollando fructíferas experiencias en el mundo del trabajo durante las décadas del 30 y 40, pero, también al igual que socialistas y comunistas, vieron parcialmente eclipsadas sus trayectorias por la sustanciación del peronismo. Sin embargo, esta ruptura en la esfera de las tendencias político-ideológicas se conjugaba con la continuidad de afianzadas estrategias reformistas y debilitadas estrategias revolucionarias en el seno de la clase obrera argentina.

Para una renovada agenda de investigación sobre las experiencias anarquistas en Argentina, en un momento que juzgamos de 'ciencia extraordinaria', pensamos que sería provechoso desarrollar lineamientos analíticos que partan de, y cotejen, las tensiones (alcances y límites) existentes entre los principios ideológicos-programáticos, las prácticas organizativas-contenciosas y las circunstancias contextuales, esto a partir de estudios de micro-experiencias situadas a ras del piso. También consideramos conveniente abandonar los análisis de corte institucional-elitista-dirigencial, que abonan una historia de 'los de abajo pero desde arriba', y adoptar una perspectiva radialmente subalterna de los experimentos libertarios. Por otra parte, pensamos que son beneficiosos estudios que desanden la interpretación y periodización triunfalista de la historia de las izquierdas y las clases subalternas armadas a partir de la 'hegemonía nacional' que las corrientes ideológicas ejercieron sobre el movimiento obrero en los distintos períodos de 'la historia nacional'. Asimismo, creemos necesario el desarrollo de enfoques espacial y temporalmente diversos, que, por un lado, quiebren la centralidad del período 'clásico' o 'maduro' de 'el anarquismo argentino' y que, por otro lado, desanden las perspectivas capitalino-céntricas y pampeano-céntricas de la historiografía socialdemócrata. Por último, consideramos fructuoso que colectivamente propongamos y construyamos como horizonte, en tanto nueva generación, una 'historia total' de la actuación anarquista en el país aunque desde muchos prismas temáticos, metodológicos y archivísticos, que permitan la refracción de una imagen heterogénea y multifacética del universo anarquista.